

## La crisis de la metodología de la economía y su fuente de reflexión

Eduardo Scarano (CIECE, FCE-UBA)

El objetivo de este artículo es examinar la principal fuente de reflexión para la metodología de la economía. La teoría neoclásica era la expresión más acabada de la economía y, de esa manera, el principal objeto de reflexión de la metodología de la economía cuando esta se constituye como campo disciplinal. Sin embargo, ya en esa época anidaba un malestar metodológico expresado en el surgimiento de enfoques que cuestionaban la metodología misma como Boland o McCloskey. Luego se suma ante dificultades internas el cuestionamiento mismo de economía neoclásica. Estas dificultades conducen a interrogarse acerca de cuál es la fuente de problemas, la materia prima, para examinar desde el punto de vista de la metodología de la economía, suponiendo que esta perspectiva tenga sentido.

### 1. La constitución del campo de la metodología de la economía

En las dos últimas décadas del siglo pasado se constituyó un nuevo campo disciplinal -la metodología de la economía. Esta nueva especialidad cristalizó el creciente interés y atención a los aspectos filosóficos y metodológicos de la ciencia económica. En este período surgen las dos principales revistas especializadas *Economics and Philosophy* (1984) y el *Journal of Economic Methodology* (1994). También se constituyen las dos más importantes sociedades específicas en este campo cognoscitivo, la *Internacional Network for Economic Method*, editora a su vez de la revista inmediatamente precedente que se fundó en la última década del siglo pasado y casi al borde del nuestro, en 1999, la *Sociedad Iberoamericana de Metodología Económica*. A instancias de esta última se comenzó a publicar desde el 2002 *Energeia –Revista Internacional de Filosofía y Epistemología de las Ciencias Económicas*, 2002.

Si se examina rápidamente los libros que se publicaron en los 80 aproximadamente, encontramos gran diversidad de temas y “clásicos” que fundaron el área. Así<sup>1</sup>, la obra de Mark Blaug [1980], *The Methodology of Economics or How Economists Explain* puede considerarse la obra que en mayor medida popularizó la metodología entre los economistas y, en especial, el falsificacionismo. Otro autor clásico de esa época lo constituye Bruce Caldwell, [1982], *Beyond of Positivism*, y del mismo autor [1984], *Appraisal and Criticism in Economics: A Book of Reading*. En la década anterior Spiro Latsis [1976] había propuesto la discusión de los programas de investigación lakatosianos en economía; Lawrence Boland [1982 y 1997] aplica una peculiar interpretación de Popper a la noción de método y a la economía; Wolfgang Stegmüller [1982] difunde y examina la economía desde el punto de vista estructuralista; y desde un punto de vista más radical McCloskey [1983] aplica el retoricismo en economía. También esta fructífera época dio lugar a debates y exámenes que no se restringen a un análisis desde una escuela, sino a un examen profundo metodológico de alguna dimensión de la disciplina, como por ejemplo el conocido de Amartya Sen [1987] *On Ethics and Economics*.

Para legitimar las discusiones metodológicas en economía la *London School of Economics and Political Science (LSE)* cumplió un rol singular. No solo fue el lugar en el que enseñó Popper filosofía de las ciencias sino que congregó a una amplia audiencia muchos de los cuales eran economistas, que discutieron usualmente de estos temas en general o aplicados a la economía.

---

<sup>1</sup> Nos valemos para este fin de la ineludible obra de D. Redman (1989), *Economic Methodology –A Bibliography with Reference to Works in the Philosophy of Science 1860-1988*.

## 2. La metodología a fin de siglo<sup>2</sup>

A comienzos del siglo XX la filosofía estaba en plena crisis y las expresiones dominantes eran irracionalistas, desarrollos del idealismo absoluto originados en Hegel. La ciencia desplazó paulatinamente a la filosofía como paradigma de racionalidad. En parte se debió al crecimiento del conocimiento científico contemporáneo y, en parte, al papel de “insumo” de la producción (la revolución tecnológica). Ambos fenómenos condujeron a reflexionar sobre ella desde múltiples perspectivas de las cuales nos interesa la filosofía de la ciencia o metodología.

La primera gran escuela dominante fue la Filosofía Analítica que abarca a tres corrientes que poseen un aire de familia.

“La primer corriente culmina en la primera mitad de la década del 20. Se caracteriza por la reacción contra los desarrollos del idealismo absoluto(...) Los representantes más notables son Russell y Moore, ambos adoptan al comienzo un rígido pluralismo ontológico y realismo gnoseológico. La segunda concepción aparece a principios de los 20 y se caracteriza por el desarrollo en el continente europeo (hasta la Segunda Guerra Mundial) de distintos núcleos independientes (...) Luego el centro de gravedad se traslada a Estados Unidos” [Scarano, 1977, pp.7-8]. Generalmente se la denominó neopositivismo. La tercera corriente denominada Filosofía lingüística o Filosofía del lenguaje común “surge en la década del 30 a partir de una nueva etapa en el pensamiento de Wittgenstein pero sus desarrollos se manifiestan apreciablemente una vez terminada la segunda guerra mundial y florecen hasta aproximadamente fines de la década de los 50” [Scarano, 1977, p.8].

Karl Popper que en sus comienzos fue tomado como un miembro más del Círculo de Viena y del neopositivismo, a partir de su incorporación a la (1949-1969) comenzó nítidamente a diferenciarse y a construir una escuela “clásica” en la metodología contemporánea. La LSE le dio una plataforma para difundir sus ideas entre economistas y a generar discípulos como Watkins, Agassi, Feyerabend, Lakatos, Boland, entre otros muchos. Sin embargo, visto en perspectiva Popper tenía más similitudes con los neopositivistas que las que él admitiría, de ahí que algunos incluyan a ambas escuelas entre las *clásicas* de la metodología contemporánea. Una de las características que comparten es la caracterización a-histórica de la ciencia y, por lo tanto, se presentan como primordialmente normativas o prescriptivas [cfr. Scarano, 1977, pp.70-72].

Si los 60 significaron el florecimiento del popperianismo, los 70 serán los de Kuhn que en 1962 había escrito su famosa *Estructura de las Revoluciones Científicas*. Había surgido un sistema metodológico que historizaba la ciencia y la metodología en clara contraposición a los clásicos, que no las volvía meramente prescriptivas. Sin embargo, hubo más aplicaciones de Popper que de Kuhn a la economía, quizá debido a la influencia del primero a través de la LSE y en especial de las obras que escribió en defensa de una sociedad liberal. Kuhn prácticamente no se refiere a ellas y quedan ubicadas como meras preciencias.

Después de Kuhn no ha habido otro sistema metodológico semejante y ha predominado los análisis de problemas específicos o de metodologías regionales – metodología de la economía, de la psicología, de la física, etc. que intentan llevar adelante una divisa más descriptivista y estrechamente asociada a la historia de las disciplinas y su dinámica. Este enfoque tan apegado a lo singular no favorece una visión sistémica de la metodología sino lo contrario. Pero es sobre todo por *razones de época*, que implica un análisis fundamentalmente sociológico y político fuera de nuestro alcance, que la metodología abandona las construcciones generales y sistémicas. Con una visión histórica de la ciencia se vuelve patente que no es la fuente del conocimiento verdadero y se abren las puertas, al menos a nivel filosófico a otras miradas alternativas para comprender (y modificar) el mundo. Un ambiente

---

<sup>2</sup> Seguiremos de cerca en esta sección las ideas expuestas en con detalle en Scarano, E. (1977), *Investigación Científica*, especialmente la Parte I, capítulos 1 a 3.

predominantemente neoconservador, especialmente a partir de la caída del socialismo real, que fantasea con el fin de la historia, acentúa el carácter antiproyectual de cualquier tipo de conocimiento y también, en contra del papel clave que desempeña en la realidad, en la desvalorización del saber científico frente a otros saberes y prácticas. En este sentido es representativo de estas tendencias el citado libro de McCloskey [1983].

Como paradoja, vale señalar que si el siglo XX comenzó con la crisis y desvalorización de la filosofía, esta volvió por sus fueros y a final de siglo y comienzos del XXI predomina en el campo intelectual frente a la ciencia y a la Filosofía de la Ciencia

### **3. La crisis de la economía**

No es solamente la metodología, también la economía misma a fin de siglo está claramente en una crisis cada vez más profunda. La economía es sin duda la ciencia social más desarrollada y la que más parecía acercarse a los patrones que habían alcanzado las ciencias naturales. A fin de siglo había un malestar creciente con el *mainstream* o quizá ya la lucha ideológica no podía disimular los inconvenientes en los cuales se encontraba cuando se la examina desde un punto de vista metodológico. Rosenberg los señala y evalúa particularmente en su obra de [1992]. Seguiremos a este autor para caracterizar esas dificultades aunque ni expondremos ni compartimos las conclusiones que extrae de ellas.

La teoría económica neoclásica es una teoría contingente sobre las causas y consecuencias de la conducta de elección. La mayoría los economistas suministra una descripción empirista del conocimiento. Esta descripción implica la contrastación de los enunciados mediante la experiencia, en particular, mediante predicciones. Rosenberg adopta esta posición usual entre economistas y epistemólogos y especifica dos criterios usuales de éxito predictivo, la proporción de predicciones exitosas respecto de las erróneas y su grado de precisión. El criterio de científicidad de una disciplina consiste en mostrar un patrón en el largo plazo de mejoramiento de las predicciones correctas. Ahora bien, el criterio de científicidad propuesto lo satisfacen muchas disciplinas, típicamente las ciencias naturales; sin embargo, no es el caso de la economía (y de otras disciplinas sociales).

Las razones por las cuales no satisface el mejoramiento predictivo son varias. La estrategia explicativa fundamental de la economía está unida a las explicaciones ordinarias de la acción humana, a la psicología de sentido común [folk psychology]. Los economistas han tratado de eliminar los análisis psicológicos o antropológicos aclarando que no le corresponde a ellos explicar tales aspectos. Sin embargo, si deseamos mejorar la predictibilidad, inevitablemente debemos ampliar y especificar los supuestos en esa dirección.

Sólo hay dos maneras de mejorar los supuestos de la teoría de la elección racional. La primera tiene que ver con la mejora de las condiciones iniciales, la segunda, mejorar los supuestos. Con la teoría de la elección racional no se puede mejorar las condiciones iniciales pues no se puede medir independientemente de esta teoría los deseos, las creencias y las acciones. La segunda manera de mejorar los supuestos consiste en la posibilidad de determinar deseos y creencias sin depender de la teoría de la elección racional, es decir, sin depender de la conducta. Los resultados obtenidos no muestran esa posibilidad. Por consiguiente, no se puede esperar que las predicciones y las explicaciones de las elecciones de los individuos excedan la precisión y exactitud de las explicaciones de sentido común.

La teoría económica posee capacidad predictiva, aunque su problema es carecer de la suficiente, sumado a la estimación de que no sobrepasará los límites de las predicciones genéricas. La economía contrasta sus hipótesis pero sólo lo hace cualitativamente a pesar de tener la teoría formulada cuantitativamente. En general, las predicciones cualitativas consisten en identificar la dirección del cambio, sin identificar la magnitud de esos cambios. Su conclusión es desalentadora: los

economistas no mejoran la economía a causa de la naturaleza intencional de los términos económicos fundamentales. Otra consecuencia se sigue directamente de la anterior, la economía cumple con los requisitos de científicidad, pero no posee ni poseerá una pauta de progreso como la física, la química o la biología.

#### **4. La crisis de la metodología de la economía**

También estas crisis llegaron naturalmente a la misma metodología de la economía. Examinaremos muy brevemente tres metodologías formuladas por economistas que pueden dar un indicio de la dirección y profundidad de esta crisis aunque fácilmente pueden extenderse a todas las disciplinas científicas: la ciencia sin método científico; el pluralismo metodológico; y el retoricismo. Las dos primeras son la cara y cruz de una moneda, Lawrence Boland propone construir el conocimiento científico sin método basándose en un racionalismo crítico no justificacionista. Por el contrario, Sheila Dow afirma para el mismo fin, la pluralidad de métodos y el pluralismo metodológico. Por último, McCloskey anula toda posibilidad de método y debilita tanto los límites de la ciencia con otras esferas (arte, política, filosofía) que prácticamente termina por desaparecer.

##### **Boland: la economía (la ciencia) sin método**

Lawrence Boland sostiene una tesis [1997, cap.20] que cuestiona la interpretación más popular del método de Popper. Afirma que hay otro Popper menos conocido y difundido que la versión usual. No aparece en sus obras escritas, sino en el "Seminario del martes por la tarde" durante los 50 en la *LSE*. Su posición puede resumirse en la frase "ciencia sin método". El resultado es un Popper muy diferente al conocido popularmente, el *Popper socrático* en el que la falsabilidad desempeña un papel menor y no hay elección o aceptación sino en su lugar crítica o rechazo,

La ciencia debería considerarse un proceso que está potencialmente en constante flujo en lugar de un proceso que establece verdades estables incorregibles. No hay métodos infalibles, ni autoridades ni hechos incuestionables. *La ciencia es pensamiento científico sin método científico*. [Boland, 1997, p.268; traducción y subrayado nuestros]

##### *El argumento principal a favor de la ciencia sin método*

Toda propuesta metodológica cae en un regreso al infinito o en un círculo vicioso. La propuesta de un método se formula mediante enunciados. Ahora, cuando se tiene que estimar el enunciado del método, ¿qué criterio se aplica? Al aplicar el mismo criterio metodológico generamos un círculo vicioso. Así, si para estimar el enunciado del método verificacionista se aplica el verificacionismo, este procedimiento resulta claramente inaceptable.

Se puede recurrir a otro criterio metodológico distinto para estimar el primero. Por ejemplo, dado el criterio verificacionista podemos estimarlo mediante el falsificacionismo para evitar el inconveniente anterior. Pero ahora, se debe estimar el falsificacionismo con otro distinto y así siguiendo. Se cae en un regreso al infinito.

Esta es su pieza maestra para invalidar cualquier método; es imposible justificar los criterios metodológicos de cualquier tipo. No hay método (probado). Sin método tampoco hay criterio de selección entre teorías.

Al carecer de método, el falsificacionismo o cualquier otro método, la lógica situacional, y otros conceptos metodológicos, sólo se aplican ocasionalmente cuando iluminan algún aspecto en discusión, pero no sistemáticamente. No hay evaluación sistemática de teorías.

##### **El pluralismo metodológico de Dow**

Con algunos argumentos muy semejantes a los de Boland, Dow rechaza la posibilidad de sostener criterios objetivos o universales para seleccionar teorías. Sin embargo, de

este rechazo extrae consecuencias completamente opuestas, las teorías se evalúan con diferentes metodologías: hay pluralismo de métodos y pluralismo metodológico. Los economistas y los restantes científicos deberían emplear ante un problema una pluralidad de métodos. Este significa la imposibilidad de seleccionar cuál es el mejor método de análisis; por ejemplo, si un problema determinado se debe resolver con el método experimental o con una contrastación de otra clase [Dow, 1997, p.94]. El pluralismo metodológico, a diferencia del pluralismo de métodos, se refiere a los conjuntos de criterios para seleccionar entre teorías. Es una posición meta-metodológica y propugna que los metodólogos estudien las metodologías reconstruyéndolas racionalmente [Dow, 1997, p.95].

#### *El argumento principal a favor del pluralismo metodológico*

La conclusión básica respecto de la metodología es la misma que la de Boland: *No se pueden comparar las metodologías para elegir la mejor*. Las razones que aduce son parcialmente distintas [Dow, 1997, p.X; especialmente 2004, putnos1 y4] y tampoco comparten sus consecuencias. Dow afirma una pluralidad de teorías inconmensurables y, consecuentemente, un pluralismo metodológico. Para no caer en la posición de Boland o del constructivismo en general -el rechazo de cualquier método-, Dow afirma que el pluralismo debe sustentarse en una epistemología y ontología abierta, es decir, en los sistemas abiertos.

De esta manera evita el pluralismo puro y otorga a la metodología y a los debates metodológicos un papel positivo. Cada metodología inevitablemente es significativa desde su propia visión del mundo y aunque no se pueda comparar con otra distinta se puede examinar según sus propios méritos, señalando sus fortalezas y sus debilidades. También, y no es el aspecto menor, ese reconocimiento permitirá un debate más racional entre las diferentes metodologías con el fin de analizarse mutuamente [Dow, 1985, pp.19-21].

#### **La retórica contemporánea y la economía: McCloskey**

El análisis desde un punto de vista retórico en el dominio de los fenómenos económicos fue realizado por D. McCloskey el cual encontró amplia difusión y dio lugar a una perspectiva que rápidamente se transformó en un 'paradigma'. Los economistas según su punto de vista, adhieren explícitamente, aunque no son consecuentes con él, a una metodología que es

Una amalgama de positivismo lógico, conductismo, operacionalismo, y el método hipotético deductivo. (...) es mejor denominarlo simplemente "modernismo", es decir, la noción de que conocemos solamente lo que es indudable y no podemos conocer lo meramente afirmado. [McCloskey, 2001, p.170, traducción nuestra].

Cuando expone esta caracterización afirma que muy pocos metodólogos y filósofos creen en estas afirmaciones, aunque sí adhieren la mayoría de los economistas. Hay muchas cosas erróneas en el modernismo, especialmente, no hay falsificaciones y la predicción es imposible.

La lección principal del retoricismo y en particular de McCloskey es que no hay método científico [McCloskey, 2001, p.176; o 1990, pp.43-4]. Ahora bien, la actividad científica (y la política, las discusiones filosóficas, éticas, etc.) implican conversaciones. Para que sea posible el diálogo fructífero adopta las normas que propone J. Habermas para la acción comunicativa, la *Sprachethik*. Podemos ilustrar las normas con estas elegidas entre otras muchas posibles: deje hablar, coopere, no mienta, no recurra a la violencia o a la conspiración,

Por encima del método con m minúscula, en la cima de la empresa intelectual, se encuentran las normas de conversación de la civilización. El filósofo alemán Jürgen Habermas y su tradición las denominan *Sprachethik* (...) No podemos imaginar una buena conversación o una

buena vida intelectual sin estas normas. Son las reglas adoptadas por el hecho de unirse a una conversación, ya sea entre economistas para ver cómo controlar la economía o entre padres para ver cómo manejar a un adolescente. (...) El peor pecado académico no es ser ilógico o estar mal informado, sino mostrar una despreocupación cínica por las normas de la conversación intelectual. [McCloskey, 1990, pp.48-9]

## 5. ¿Cuál es la fuente de la metodología?

Las filosofías de la ciencia distintivas de fin de siglo eran compatibles con el ambiente neoconservador que predominaba pero curiosamente no se interesaban en la ciencia. O bien subvaluaban el conocimiento científico o bien directamente no la distinguían del arte o la asemejaban a otras actividades no científicas. Si la metodología de la ciencia (de la economía) sigue siendo una actividad respetable y colabora en develar enigmas es porque el conocimiento científico, no importa qué sea el modernismo o las críticas que merezca, es el paradigma de racionalidad. Evidentemente no es la filosofía representativa de fin de siglo, especialmente el pragmatismo, ni la metodología de la ciencia que se fundamente en ella, la fuente de la reflexión metodológica en el sentido que expusimos.

Tampoco la economía predominante, el *mainstream*, puede pretender ser el modelo para la metodología. Desaparecido el socialismo real puede criticarse sin peligro de dar argumentos a favor del rival; el uso indebido y sesgado que los neoconservadores hicieron de ella para imponer su política económica también fracasaron. La economía neoclásica acumula rápidamente cuestionamientos teóricos y empíricos o bien se derivan las consecuencias ante los cuales se elaboraban soluciones metodológicas extrañas para no abandonar la teoría –Rosenberg [1992] es un buen ejemplo en este sentido.

Se han desarrollado desde hace bastante tiempo líneas independientes de investigación de un tema central para la economía, la teoría de la decisión, cuyos resultados contradicen los principios y supuestos importantes de la economía neoclásica. Decimos independiente en el sentido que fue promovida por esta última teoría sino por disciplinas colindantes que se interesaron por el tema como la psicología, la neurobiología o la computación. Estos resultados no son meras teorías alternativas posibles sino especialmente modelos de cómo deciden realmente los individuos obtenidos en cuidadosos diseños experimentales en sentido estricto. Así, podemos mencionar solo a título ilustrativo una obra pionera de Simon [1957], la teoría prospectiva desarrollada por Kahneman y Tversky [1992], o un panorama de los desarrollos en neurobiología en Camerer [2007].

El conocimiento científico y una metodología (de la economía) basada en él vuelve a tomar una dimensión propia.

## Bibliografía

- Blaug M. (1980), *The Methodology of Economics Or How Economist Explain*. Cambridge University Press.
- Boland, L. (1982), *The Foundations of Economic Method*. Allen and Unwin.
- \_\_\_\_\_(1997), "Scientific thinking without scientific method: two views of popper". *Critical Economic Methodology: A Personal Odyssey*. Routledge, pp.261-278.
- Caldwell, B. [1982], *Beyond of Positivism*. Allen and Unwin.
- \_\_\_\_\_, ed., (1984), *Appraisal and Criticism in Economics: A Book of Reading*. Allen and Unwin.
- Camerer, C. (2007), "Neuroeconomics: Using Neuroscience to Make Economic Predictions". *The Economic Journal*, v.117, (March), nº519, Page C26-C42.
- Dow, Sh. C. (1985), *Macroeconomic Thought. A Methodological Approach*. Blackwell.
- \_\_\_\_\_(1997), "Methodological pluralism and pluralism of method". En: Salanti, A. and E. Screpanti, *Pluralism in Economic-New Perspectives in History and Methodology*. E. Elgar, pp.89-99.
- \_\_\_\_\_(2004), "Structured pluralism", *Journal of Economic Methodology*, v.11, nº3, september, pp.275-290.
- Kahneman, Daniel and Amos Tversky. "Advances in Prospect Theory: Cumulative Representation of Uncertainty". *Journal of Risk and Uncertainty*, 5 (October 1992); pp.297-324.
- Latsis, S (1976), *Method and Appraisal in Economics*. Cambridge University Press.
- McCloskey, D. (1983), "The Rhetoric of Economics". *Journal of Economic Literature*, v.21, nº2, pp.481-517.
- \_\_\_\_\_(1990), *La retórica de la economía*. Alianza.
- \_\_\_\_\_(2001), *Measurement and Meaning in Economics –The essential Dreide McCloskey*. E. Elgar
- Redman, D., comp., (1989), *Economic Methodology –A Bibliography with Reference to Works in the Philosophy of Science 1860-1988*. Greenwood Press.
- Rosenberg, A. (1992), *Economics –Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns?*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Scarano, E.R. (1977), *Investigación Científica*. EIO.
- Sen, A. (1987), *On Ethics and Economics*. Basil Blackwell.
- Simon, H. A. (1957), *Models of Man*. Wiley: New York
- Stegmüller, W., W. Balzer and W. Spohn, eds., (1982) *Philosophy of Economics*. Springer Verlag.